

Indicadores empíricos de la conducta agresiva y violenta derivados de las respuestas al MMPI-2 de hombres y mujeres delincuentes

Empiric indicators of the aggressive and violent behavior derived from delinquent men and women MMPI-2 answers

AMADA AMPUDIA RUEDA¹, FERNANDO JIMÉNEZ GÓMEZ²,
GUADALUPE SÁNCHEZ CRESPO², GUADALUPE BEATRIZ SANTAELLA HIDALGO¹

RESUMEN

En los estudios sobre violencia y agresión se afirma que la criminalidad es una expresión básicamente masculina porque las diferencias entre hombres y mujeres que presentan este tipo de comportamiento son actualmente efímeras. El objetivo de esta investigación parte del análisis de los indicadores empíricos de la conducta agresiva y violenta derivada de las escalas del MMPI-2 aplicados a delincuentes de ambos géneros y organizada por sexo en función de la problemática de agresión. Para establecer las diferencias y analizar las causas, se administró el instrumento a 200 internos (100 hombres y 100 mujeres) de centros penitenciarios reclusos por delitos de homicidio y conducta violenta. La elevación de algunas escalas sugiere diferencias en la expresión de la agresión entre grupos, siendo las mujeres quienes expresan más abiertamente sentimientos de agresión, hostilidad e ira, mientras que los hombres tienden a negar dichos componentes en su comportamiento.

Palabras Clave:

Personalidad, Delincuencia, Agresión, Violencia, Género.

1. Universidad Nacional Autónoma de México.

2. Universidad de Salamanca. España.

ABSTRACT

In studies of violence and aggression, it is affirmed that the crime rate is higher in men; however efforts to deepen in the phenomenon have not been carried out. Differences between men and women criminal behavior still remains unknown. The objective of this investigation is the analysis of empiric indicators of aggressive and violent behavior derived from the scales of the MMPI-2. The data is analyzed in sex groups in function of the aggression problem. To establish the differences and to analyze the causes. The instrument was applied to 200 prisoners (100 men. 100 women) of penitentiary centers for homicide crimes and violent behavior. The elevation of some scales suggests differences in the aggression expression among groups. Being the women who express aggression feelings, hostility and anger more openly. While the men have a tendency to deny these aspects of its behavior.

Key Words:

Personality, Delinquency, Aggression, Violence, Gender.

INTRODUCCIÓN

La conducta agresiva y violenta es una manifestación básica en la actividad humana. Su presencia adopta múltiples formas: individual y social, explícita e implícita. En los ámbitos de las relaciones personales, laborales, familiares, profesionales, políticas o comerciales e pueden encontrar diferentes expresiones de agresión y violencia. De ahí su aparición como uno de los fenómenos característicos de la sociedad contemporánea, tal es el caso de la delincuencia. (Corsi y Peyrú, 2003). Nace de una interacción compleja entre factores biológicos y ambientales que afecta no sólo a la víctima o víctimas directas; amenaza el tejido entero de la sociedad en

general. Resultados de investigaciones sobre este comportamiento le dan a este fenómeno un carácter “multidimensional” (Moberly, 2001). Así, en la persona concreta puede manifestarse en los diferentes niveles integrativos del individuo; sea físico, emocional, cognitivo o social: por tanto, su carácter puede ser también polimorfo (Mestre, Samper y Frías, 2002). En el nivel físico, se puede presentar como una lucha con manifestaciones corporales explícitas; en el nivel emocional exhibe muestras de rabia o cólera, manifestadas a través de la expresión facial y los gestos y en el cambio del tono y volumen de la voz; mientras que desde un nivel cognitivo, puede exteriorizarse como fantasías destructivas o ideas de persecución propia o

ajena; en tanto que el nivel social, se constituye en el marco en el que, de una u otra manera, toma forma concreta la agresividad (Blackburn, 1998; Tocaven, 1990).

El problema inicia cuando el sujeto difícilmente logra percibir o resolver por distintas razones el conflicto causante de su agresividad, que convertida en una especie de “explosión de rabia”, podrá estallar en forma de trastornos psicológicos serios (ansiedades, fobias, obsesiones, depresión severa, etc.) o violencia explícita (agresión, homicidio, suicidio, etc.).

Analizando diferentes conceptualizaciones sobre la agresividad, Feshbach refiere dos tipos: Uno tiene un carácter más hostil e impulsivo y estaría más ligado a manifestaciones emocionales, por ejemplo, los ataques de rabia o cólera dirigidas al otro con el propósito de herirlo. La otra acepción de tipo instrumental, de igual manera daña a otras personas, pero además pretende ser un medio para obtener fines o beneficios propios tales como: dinero, estatus social, éxito, etc., (citado por Echeburúa, 1996). Por tanto, la agresividad puede ser incentivada por sentimientos negativos y beneficios externos. Marleau, Millaud y Auclair, (2003) refieren por su parte, que la conducta agresiva sólo incidentalmente está dirigida hacia una meta instrumental. Sin embargo, en caso de que esto fuese así, ésta pasaría a ser solamente una racionalización para seguir

actuando en forma agresiva.

En torno a las manifestaciones de la agresión, existen investigaciones realizadas con el MMPI-2 que aluden a diferencias en la forma de expresión en hombres y mujeres (Ampudia, Zamudio y Villareal, 2004). Los hombres obtienen mayor puntaje que las mujeres en escalas que evalúan agresión verbal, entendida como la tendencia a usar palabras para agredir o atacar a otros. También se hace referencia a la hostilidad, como una tendencia antagónica del comportamiento hacia otras personas en escalas de agresividad. Lo anterior podría explicarse a través de otros estudios que dan importancia a los roles sociales culturalmente adoptados para cada sexo, dando como resultado estereotipos de género. Así, en tanto que para el hombre, las expectativas sociales lo orientan hacia agresión, competitividad e independencia. Dichas actitudes se contraponen al estereotipo femenino, que refuerza características vinculadas con la emocionalidad, la afectividad y la sumisión (Aluja y Torrubia, 1996).

En escalas de agresión se ha encontrado que los hombres suelen ser más agresivos. En cambio las mujeres tienden a minimizar las conductas agresivas. Por lo que el rol sexual, influye significativamente sobre la conducta agresiva, al relacionarla con normas y convencionalismos sociales (Archer y Browne, 1989). Ampudia, (2004) refiere que los hombres son significativamente más agresivos ver-

balmente que las mujeres, además de que ambos sexos esperan mayor agresividad verbal por parte de los hombres. De manera que, las diferencias en grupos culturales relacionadas con los roles sexuales, estarían determinados por los estándares culturales, especialmente en ciertas culturas en donde se espera de la mujer sumisión y obediencia, en tanto que, el hombre deberá tomar un papel más agresivo y dominante (Archer y Browne, 1989). En los estudios con población masculina delincuente, Ampudia y Tovar, (2002) confirman que estas características del varón se observan asociadas con rasgos de egocentrismo, labilidad afectiva y franca agresividad. Por lo que señalan, que el estudio de la conducta delictiva y la expresión de la psicopatología, debe hacerse siempre en función de la personalidad y del contexto social en el que ésta presenta.

Respecto a la violencia en mujeres, Verona y Carbonell, (2000) analizan la escala de hostilidad reprimida del MMPI-2 encontrando diferencias entre criminales no violentas, violentas una vez y repetidamente violentas. Así mismo, Han, Leed, Calhoun y Butcher, (1995) identificaron que la escala se relaciona con psicopatología y se acompaña casi siempre de cinismo, hipersensibilidad, agresión y demanda exagerada de afecto. En delincuentes adultos, Grigoriadis y Holden, (1995) encontraron que la escala de desviación psicopática se presentaba más elevada en los varones que en las mujeres.

También con delincuentes, Fisher, (2000) encontró diferencias en las escalas de cinismo, desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia.

El MMPI-2 se ha utilizado como base y punto de comparación para la creación de escalas y análisis de grupos delincuentes, Megargee, (1997) propuso un sistema de clasificación utilizado en ámbitos correccionales, Sliger, (1998) determinó la aplicabilidad de este sistema en mujeres delincuentes y los resultados dan fiabilidad para su empleo en esta población. En estudios sobre delincuencia se ha explorado la existencia de perfiles típicos de personalidad de acuerdo al delito. Ruiz, Pérez y Ampudia, (2002) aplicaron el MMPI-2 a homicidas para identificar rasgos de personalidad. Refieren características relacionadas con comportamientos compulsivos, ideas delirantes y sensaciones extrañas, así como, pensamiento fantástico y tendencia al *acting-out*, más problemas de alcohol y drogas, sentimientos de minusvalía, temores y frustración.

La terminología utilizada para referirse a la manifestación de los fenómenos agresivos, puede ser a veces oscura o particular. Desde un punto de vista psicológico, resultan de especial utilidad los instrumentos de auto registro, puesto que permiten que el sujeto adopte una posición más distanciada y objetiva frente a sus propias reacciones impulsivas y sentimientos de frustración y rabia o ira.

MÉTODO

El objetivo del presente estudio es analizar el comportamiento agresivo y violento en dos grupos de sujetos, hombres y mujeres, internos en diversos centros penitenciarios por delitos de homicidio y conducta violenta.

Hipótesis

La hipótesis de trabajo plantea que las características estructurales y funcionales de la personalidad en estos individuos, se constituyen en un factor de riesgo ante eventos específicos de agresión y violencia, calificados como actos delictivos, por lo que expresarán la agresión y la violencia en función del sexo. Por tanto, hombres y mujeres tenderán a mostrar de manera diferencial el comportamiento agresivo y violento, evaluado a través del MMPI-2.

Muestra

El estudio se realizó con los datos obtenidos de 200 internos de diversos centros penitenciarios mexicanos, quienes al momento de la captura de los datos, cursaban sentencias por delitos de homicidio y conducta agresiva. Las tablas 1 y 2 muestran las distribuciones de frecuencias correspondientes a las variables edad, estado civil, escolaridad y tipo de delitos.

En la edad, el rango más elevado en hombres fue de 25-30 años, con un promedio de edad de 32 años. En mujeres el rango se ubica entre 31 a 36 años, con promedio de edad de 32 años. En cuanto al estado civil, la mayoría son solteros (35% hombres y 33% mujeres), (tabla 1).

Acercas de la escolaridad, la mayor proporción de los internos tiene estudios de secundaria (55% hombres y

1. Tabla de contingencia Edad y Estado Civil* Sexo

Edad	Sexo		Estado Civil	Sexo	
	Varón % (n= 100)	Mujer % (n= 100)		Varón (n= 100)	Mujer (n= 100)
19-24	18.0	21.0	Soltero	35.0	33.0
25-30	36.0	24.0	Casado	25.0	19.0
31-36	25.0	28.0	Unión libre	19.0	30.0
37-42	7.0	15.0	Divorciado	6.0	1.0
43-48	7.0	6.0	Separado	10.0	9.0
48-57	7.0	6.0	Viudo	5.0	7.0
	X=32.03	X=32.78			

40% mujeres). En cuanto al delito, todos los varones son homicidas y de las mujeres el 63%, en tanto que el 37% restante cometió delitos violentos asociados con robo, asalto o secuestro, (tabla 2).

2. Tabla de contingencia Escolaridad y Tipo de Delito * Sexo

Escolaridad	Sexo		Tipo de Delito	Sexo	
	Varón % (n= 100)	Mujer % (n= 100)		Varón (n= 100)	Mujer (n= 100)
Primaria	22.0	31.0	Homicidio	100.0	63.0
Secundaria	55.0	40.0	Asalto con Violencia	-	19.0
Bachillerato	20.0	23.0	Robo con violencia		13.0
Profesional	3.0	6.0	Secuestro con violencia		5.0

INSTRUMENTO

Se utilizó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2), adaptación mexicana (Lucio-Reyes-Lagunes, 1994) de 567 ítems, por ser una prueba de amplio espectro diseñada para evaluar un buen número de patrones importantes de la personalidad y de los desórdenes emocionales e investigar múltiples factores de personalidad. Se aplicó el instrumento de manera individual a los sujetos, quienes aceptaron contestarlo voluntariamente.

PROCEDIMIENTO

Se calificaron las escalas del MMPI-2 y se realizaron análisis descriptivos de las variables edad, esco-

laridad, estado civil y tipo de delito. Se obtuvieron puntajes de la media y desviación estándar de las 43 escalas del MMPI-2 para trazar el perfil de personalidad de los grupos. Mediante la prueba estadística t de Student se analizaron diferencias por género de cada una de las escalas. Se analizaron mediante la Correlación (r) de Pearson, las relaciones que mantenían entre sí las escalas del MMPI-2, asociadas a la violencia y agresión. Finalmente, mediante un método multivariado (análisis factorial) se obtuvieron los factores psicopatológicos de hombres y mujeres delincuentes.

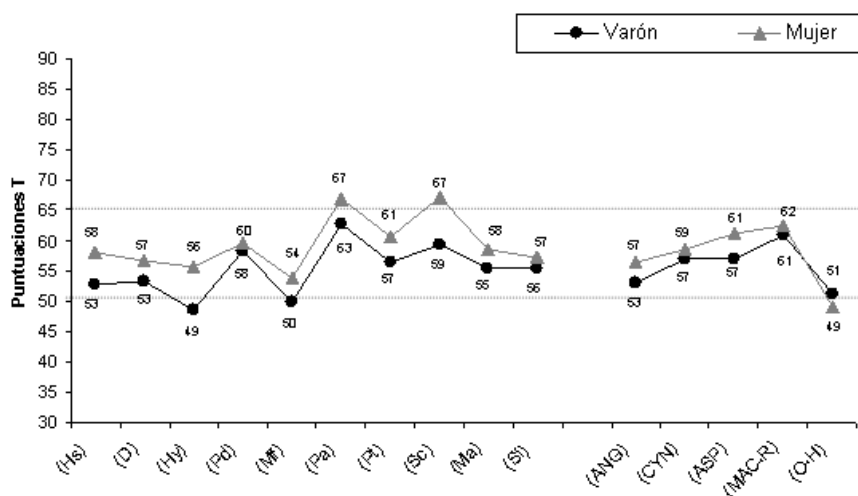
RESULTADOS

Inicialmente, se analizaron las dife-

rencias de las escalas del MMPI-2 asociadas a comportamientos de violencia y agresión. Observando que los hombres tienden a negar la agresión, mientras que las mujeres aceptan más los aspectos de la hostilidad, las diferencias fueron significativas al .001 para la mayoría de las escalas. Las mujeres tienden a elevar las escalas de la tetrada psicótica, (Pa, Sc, Pt, Ma) configuración que refiere problemas para manejar sus reacciones de violencia, resentimiento, hostilidad, suspicacia, obstinación, conductas compulsivas y una gran rigidez. Socialmente se muestran eno-

jadas, sensibles a desaires y rechazos, son cautelosas en los contactos sociales y con poco interés en la gente, además de que muestran aislamiento y retraimiento social. Mientras que las escalas elevadas en los hombres (Pa, Dp, Sc), indican comportamientos de riesgo en sujetos que son impulsivos, con actitud persistente y marcada irresponsabilidad hacia las normas, reglas y obligaciones sociales; así como incapacidad para mantener relaciones personales duraderas, baja tolerancia a la frustración e incapacidad para experimentar culpa, (Grafica 1).

Grafica 1. Perfil MMPI-2



En un segundo análisis, se exploraron las relaciones potenciales entre las respuestas de varones y mujeres. Específicamente, se compararon las escalas hipocondriasis (Hs), depresión (D), histeria (Hy), desviación

psicopática (Pd), masculinidad-femenidad (Mf), paranoia (Pa), psicastenia (Pt), esquizofrenia (Sc), hipomanía (Ma), introversión social (Si), enojo (ANG), cinismo (CYN), prácticas antisociales (ASP), alcoholismo

de Mac-Andrew (MAC-R) y hostilidad sobre controlada (O-H), debido a que en investigaciones anteriores, algunas de estas escalas han mostrado notable concordancia entre los auto-informes y los criterios externos en poblaciones delincuentes. (Ampudia, 2004; Megargee, 1997; Megargee, Merecer y Carbonell, 1999) (Tabla 3 y 4).

Se analizaron las ínter correlaciones mediante la prueba (r) de Pearson, entre las escalas del MMPI-2 que miden agresión y violencia, para evaluar el grado de interacción, entre los grupos. En general, las mujeres acumulan altos niveles de hostigamiento; provocaciones ante las reacciona con emociones reprimidas, aunque eventualmente dicha inhibición se pasa por alto. Las mujeres que han cometido delitos pueden tener características análogas a las propuestas por Megargee, (1997) para asaltantes varones reprimidos. Ellas exhiben un patrón de hostilidad reprimida que puede ser identificado por una importante reducción de esta escala, en tanto que los hombres tienden a negar la agresión como característica propia y adoptan una actitud pasivo-agresiva; sin embargo, pueden ser violentos e impulsivos, propensos a mostrar agresión física franca como respuesta inmediata ante la menor provocación del exterior.

Las mujeres parecen no poseer estrategias apropiadas para tratar la agresión y por ende sus habilidades de

enfrentamiento y manejo de la agresión son reducidos. Su tendencia general a reprimir la agresión, las sitúa como un grupo en riesgo potencial. Puesto que, es más probable que a mayor represión de la hostilidad, puedan en un determinado plazo, cometer un acto extremadamente violento en contra de otra persona. Además, se observa en la mujer delincuente una clara tendencia al *acting out*, que se manifiesta en respuestas de enojo e inconformidad; condición consistente que refuerza la inhibición de la expresión de la agresión.

Así mismo, ambos grupos carecen de elementos para un buen nivel de adaptación que les permita tener un adecuado proceso de socialización, aspecto que seguramente provoca conducta agresiva abierta. Algunos estudios previos han encontrado efectos del género sobre las puntuaciones del MMPI-2, (Griffin, Botvin, y Scheier, 2000) (Tabla 3 y 4).

Los valores de la correlación entre las escalas, fueron en general moderados y positivos, excepto para las escalas de Hipomanía y Hostilidad reprimida, que fueron negativos. Es notable que las mayores diferencias en las correlaciones de las escalas entre hombres y mujeres, fueran para las escalas: Enojo, Cinismo, Prácticas Antisociales y la escala de Alcoholismo de Mac-Andrew. En particular, la correlación entre enojo con las otras escalas fue altamente positiva (tabla 3 y 4).

Tabla3. Matriz de correlaciones escalas Clínicas MMPI-2*Varón (n= 100)*

	Hs	D	Hy	Pd	Mf	Pa	Pt	Sc	Ma	Si
1 (Hs)		.510***	.771***	.378***	.071	.255***	.448***	.420***	-.055	.236
2 (D)	.483***		.516***	.391***	.082	.453***	.515***	.416***	-.137	.498***
3 (Hy)	.647***	.587***		.427***	.220**	.188*	.334***	.283***	-.191*	.098
4 (Pd)	.286***	.415***	.580***		.041	.447***	.302***	.411***	.122	.140
5 (Mf)	-.304***	-.287***	-.359***	-.124		.156	.099	.148	.008	.045
6 (Pa)	.286***	.477***	.345***	.488***	-.204*		.447***	.631***	.262***	.349***
7 (Pt)	.149	.407***	.219**	.290***	-.064	.382***		.751***	.218**	.491***
8 (Sc)	.267***	.399***	.375***	.628***	-.020	.735***	.428***		.450	.572
9 (Ma)	.090	-.077	.071	.357***	-.033	.414***	.238	.592***		.173**
0 (Si)	.013	.499***	.102	.167*	-.166	.427***	.311***	.338***	-.058	

Mujer (n= 100)

*** p<.001. **p<.01. *p<.05

Tabla 4. Matriz de correlaciones escalas contenido y suplementarias MMPI-2*Varón (n= 100)*

	ANG	CYN	ASP	MAC-R	HR
Enojo (ANG)		.412***	.637***	.649***	-.621***
Cinismo (CYN)	.445***		.606***	.329***	-.439***
Practicas Antisociales (ASP)	.564***	.613***		.623***	-.595***
Alcoholismo de Mac-Andrew (MAC-R)	.468***	.408***	.601***		-.376***
Hostilidad Reprimida (O-H)	-.598***	-.278***	-.453***	-.328***	

Mujer (n= 100)

*** p<.001. **p<.01. *p<.05

La consistencia en los resultados obtenidos en diversos estudios sugiere la posibilidad de que las escalas 4, 6 y 8 puedan ser utilizadas como un indicador confiable de la conducta delictiva. Así mismo, se pueden usar las escalas ENJ, CIN y MAC-R como indicadores adicionales, tal como ocurrió en este estudio, al obtener altas correlaciones entre éstas y las escalas clínicas 6 y 8. Dichas escalas se han relacionado con el comportamiento delictivo en general y con las características específicas del homicida.

Finalmente mediante un análisis multivariado se determinó cuáles son los criterios (o factores) interrelacionados para hombres y mujeres delincuentes entre las variables utilizadas en el estudio, a través del método Varimax.

En los resultados se observa que existen correlaciones significativas importantes, las tablas 5 y 6 describen los valores propios procedentes del análisis factorial. Comprobamos que en tres factores en los hombres se conserva 67.4% de la variabilidad de los datos y en las mujeres el 69.1%.

Tabla 5. Matriz de componentes rotados (Análisis Factorial) escalas Clínicas MMPI-2

Escalas	Varón			Mujer		
	Componente			Componente		
	F1	F2	F3	F1	F2	F3
Hipocondriasis (Hs)		.819			.820	
Depresión (D)		.714				.642
Histeria (Hy)		.886			.860	
Desviación psicopática (Pd)		.469		.652		
Masculino – Femenino (Mf)			.833		-.584	
Paranoia (Pa)	.704			.635		
Psicastenia (Pt)	.720					.552
Esquizofrenia (Sc)	.888			.840		
Hipomanía (Ma)	.644			.863		
Introversión social (Si)	.677					.899
% Varianza total explicada	40.26	17.00	10.21	39.91	16.31	12.86
Valores propios (Eigenvalues) mayores a 1	4.02	1.70	1.02	3.99	1.63	1.28

Se identificaron tres factores en las escalas clínicas, para el caso de los hombres, el primero está fuertemente relacionado con el factor de psicoticismo, (escalas Pa, Pt, Sc, Ma, Si) y en él se observa el mayor porcentaje de la Varianza total explicada (40.2). El segundo factor está relacionado con el factor de neuroticismo (escalas Hs, D, Hy, Pd) y el tercer factor con el género, (escala Mf). En el caso de las mujeres el primer factor está también relacionado con el psicoticismo, (escalas Dp, Pa, Sc, Ma, Si) que presenta el mayor porcentaje de la Varianza total explicada (39.9). El segundo factor se vincula con el género (escala Hs, Hy, Mf) y el tercer

ro se asocia con el factor de neuroticismo (escalas D, Pt, Si). Los valores propios (Eigenvalues) fueron mayores a 1 para ambos grupos, (tabla 5).

En la tabla 6, se observa que en las escalas de contenido y suplementarias, se identifica para el caso de los hombres sólo un factor, relacionado con componentes de agresión que presenta el mayor porcentaje de la Varianza total explicada (62.7). En cuanto a las mujeres también se observa un solo factor asociado con la agresión, con el mayor porcentaje de la Varianza total explicada (58.4). Los valores propios (Eigenvalues) fueron mayores a 1 en ambos grupos, (tabla 6).

Tabla 6. Matriz de componentes rotados escalas de Contenido-Suplementarias MMPI-2

Escalas	Varón	Mujer
	Componente	Componente
	F1	F1
Enojo (ANG)	.849	.811
Cinismo (CYN)	.688	.717
Practicas Antisociales (ASP)	.883	.859
Alcoholismo de Mac-Andrew (MAC-R)	.757	.736
Hostilidad Reprimida (O-H)	-.768	-.684
% Varianza total explicada	62.724	58.404
Valores propios (Eigenvalues) mayores a 1	3.136	2.920

DISCUSION

El objetivo de nuestro análisis fue explorar criterios del comportamiento violento y agresivo en hombres y mujeres delincuentes, mediante indicadores del MMPI-2. Los resultados observan la elevación de algunas escalas (Pd, Pa, Ma y Enojo) que sugieren una respuesta diferente respecto a la expresión emocional, y conducta negativa en torno a la agresión de acuerdo con el genero (Ampudia, 2004).

Estudios previos, que han empleado estas escalas en este tipo de muestras (Rogers y Bagby, 1994), señalan su utilidad, para detectar los perfiles de delincuentes. Otros estudios indican que el conjunto de escalas del MMPI-2, se encuentra fuertemente relacionado con las puntuaciones de las escalas identificadas en este estudio. Así, los descubrimientos amplían la literatura previa (Ampudia, 2004; Megargee, 1997; Megargee, Merecer y Carbonell, 1999) y sugieren criterios de validez de las escalas, en muestras forenses, dado que han sido predictoras consistentes de la delincuencia.

Cuatro escalas del MMPI-2 (Pd, Pa, ASP y O-H) mostraron correlaciones significativas, en ambos grupos. La asociación entre puntuaciones de las escalas fue cercana a cero, por lo que sugieren su fiabilidad y añaden elementos para determinar la conducta de agresión y violencia en los delincuentes. Un patrón similar se observó en la escala Pd cuyas puntuaciones en gene-

ral están correlacionadas con los puntajes de escalas como enojo, cinismo y conducta antisocial, mientras que sólo se observó una modesta asociación entre los puntajes de las otras escalas. Los descubrimientos para estas escalas son análogos con los resultados de Boone, (2000) quien analiza la fiabilidad y consistencia interna de las escalas dentro de una muestra de pacientes internos psiquiátricos. Por otra parte, nuestros resultados, son explicables con base en los descubrimientos de Griffin, et al., (2000) quienes encontraron, que las escalas del MMPI-2 tienen validez de facie para la psicopatología en el opuesto de su dirección señalada.

En cuanto a las escalas del MMPI-2 seleccionadas para su estudio (clínicas tres de contenido y dos suplementarias), las únicas que demostraron más alta asociación para poblaciones con historia criminal son las escalas Pd, Pa, Ma, ASP y O-H.

Dada la frecuencia del código 4-9 en combinación con las escalas Pa, ASP y O-H, parece constituirse en un indicador consistente sobre la cronicidad de la actividad criminal y el comportamiento agresivo y violento del delincuente, confirmado además en investigaciones previas que demuestran la validez convergente superior para el resto de las escalas (Mittag y Maurischat, 2004). Sin embargo, ninguno de los estudios revisados explora la validez de estas, en muestras forenses y los investigadores emplean generalmente muestras no clínicas y

pruebas de la personalidad como medidas de criterio. Cada una de estas escalas produjo valores de correlación que sobrepasaban los niveles tradicionales ($p < .05$, $p < .01$) por tanto, es importante generar investigación futura con muestras mayores para aumentar la validez de los análisis.

Aaronson, Dent, Webb y Kline, (1995) encontraron que los códigos 3-4 vs. 4-3, del MMPI-2, predecían diferencias en hostilidad y violencia, los resultados de este estudio sugieren que estas escalas se asocian con variaciones en las respuestas en hombres y mujeres. Aunque Lilienfeld, (1998) señaló que la escala Pd del MMPI-2 puede ser una evidencia de psicopatía y sugiere que deberían ser revisadas por su relación con otros índices de psicopatía en investigación futura.

La asociación entre los puntajes de escalas Pa, Ma, ASP y O-H de esta investigación, es especialmente notable, con base en las interpretaciones clínicas aceptadas acerca de la elevación de estas escalas en hombres y mujeres. Tal y como lo describieron Graham y Naglieri, (2003) al indicar que individuos con elevaciones en la escala Pa y Ma pueden demostrar "sobreactividad y auto-apreciación irreal" acompañada de "impulsividad" y "episodios de irritabilidad, hostilidad y conducta agresiva". Este estudio sugiere que dichas cualidades pueden ser entrelazadas con la actividad criminal en ambos sexos. Sin embargo, la tendencia a negar los

aspectos del comportamiento agresivo y violento, se observa más en los hombres que en las mujeres. En los varones se encuentra un auto-concepto sobrevalorado y gran narcisismo, que ha sido identificado recientemente como un predictor potencial de violencia. Mientras que, las mujeres se caracterizan por una limitada capacidad para relacionarse interpersonalmente, sentimientos de devaluación, escasa habilidad en el acercamiento social y temor a hablar.

CONCLUSIÓN

Esta investigación aporta avances para la comprensión de la conducta criminal, basada en factores de personalidad y en el contexto de desarrollo de la delincuencia. Aún y cuando revisiones anteriores de la literatura han señalado criterios superiores de validez de las escalas del MMPI-2, es importante señalar, que ningún ítem del MMPI-2 se refiere abiertamente a conductas de agresión y violencia, de manera que es posible identificar cuando la hostilidad puede presentarse en forma encubierta. Tal y como ocurre en los hombres evaluados para este estudio, que parecen querer evitar los conflictos que se puedan presentar. Modalidad de comportamiento típica del estilo pasivo-agresivo descrita por Marleau y cols., (2003).

Así mismo, Han, *et al.*, (1995) identificaron que la escala de Hostilidad controlada del MMPI-2 se

relaciona con psicopatología y se acompaña casi siempre de cinismo, hipersensibilidad, agresión y demanda exagerada de afecto, aspectos encontrados en mayor proporción en las mujeres que en los hombres de este estudio. Grigoriadis y Holden, (1995) detectaron que la escala de desviación psicopática se presentaba muy elevada, como lo encontrado en este estudio para ambos grupos.

Otro tipo de investigaciones que hacen referencia a la modificación de las conductas agresivas y violentas dentro de las correccionales (Tootoonchi, 1993) señala que en la prisión, sólo aumenta su hostilidad, frustración y agresión. En nuestro estudio, se encontraron componentes de agresión importantes en el grupo de los hombres, pero tiende a manifestarse de forma pasivo agresiva. En cambio en las mujeres, aún y cuando en ellas se presenten mayores senti-

mientos de ira y enojo, estos no se manifiestan abiertamente, pero podrán irrumpir posteriormente en acciones de violencia y de poco control (Pérez, Ampudia, Jiménez y Sanchez, 2005).

Finalmente, desde una perspectiva teórica se puede decir que los resultados obtenidos, producto de las respuestas al inventario y apoyados en la evidencia existente, indican que las respuestas a los ítems del MMPI-2 son predictivos de criterios clínicos importantes en muestras delincuentes. Así, cuando un sujeto está en la posición de entender el contenido del ítem y responder al mismo, podrá por tanto, proveer una auto-evaluación directa y sus respuestas serán más predictivas de criterios clínicos que permitan explorar el comportamiento agresivo y violento en población de hombres y mujeres delincuentes.

REFERENCIAS

- Aaronson, A., Dent, O., Webb, J. T. & Kline, C., (1995). Graying of the critical items: Effects of aging on responding to MMPI-2 Critical Items. *Journal of Personality Assessment*, 66. 169-176.
- Aluja, A. y Torrubia, T., (1996). Componentes psicológicos de la personalidad antisocial en delincuentes: búsqueda de sensaciones y susceptibilidad a las señales de premio y castigo. *Revista de Psiquiatría*. Facultad de Medicina. 23 (2) 47-56.
- Ampudia, R. A. (2004). Consideraciones sobre el estudio de la personalidad agresiva y violenta. *XII Congreso Mexicano de Psicología. Una mirada al futuro: La eficacia de los servicios que proporciona el psicólogo*, Sep.
- Ampudia, A. y Tovar, I., (2002). El perfil de personalidad de un grupo de delincuentes y su relación con la agresión. *5º. Congreso Mexicano de Psicología Criminológica, Memorias*.

- Ampudia, R. A., Zamudio, C. M. F. y Villareal, V. R., (2004). La expresión de la violencia y la agresión en delincuentes homicidas: una perspectiva de género. *Sexto Congreso Mexicano De Psicología Criminológica*.
- Archer, J. & K. Browne, (1989). Concepts and approaches to the study of aggression”, en J. Archer y K. Browne (eds.): *Human aggression, Naturalistic approaches*, 3-24, Londres: Routledge.
- Blackburn, R., (1998). *Psychopathy and the contribution of personality to violence in “Psychopathy”*, editado por Millon, Th. Simonsen, Erik, Birket-Smith, Morten y Davis Roger, Guilford Press.
- Boone, D., (2000). Predicting with the MMPI the adjustment of juvenile delinquents to institutionalization. *Journal of Personality Assessment*, 57(1), 61-76.
- Corsi y Peyrú, J., (2003). *Violencias Sociales*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Echeburúa, A., (1996). *Personalidades violentas*. Pirámide. España.
- Fernández, V. C. R., Domínguez, J.C., Revilla, Y. L. G., (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicosociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- Fisher, S. S., (2000). Juvenile males who murder: a descriptive study. *Dissertation Abstracts International: Section B*. Jun, 60 (H-B), 5770.
- Graham, J. R. & Naglieri, J. A. (Eds.), (2003). *Handbook of assessment psychology*. New York: Wiley.
- Griffin, K., Botvin, G. & Scheier, L., (2000). Parenting practices as predictors of substance use, delinquency, and aggression among urban minority youth: Moderating effects of family structure and gender. *Psychology of Addictive Behaviors*, 14(2),174-184.
- Grigoriadis, S. & Holden, M., (1995). Psychometric properties of the holden psychological screening inventory for a psychiatric offender sample. *Journal of Clinical Psychology*, Nov, 51(6), 811-819.
- Han, K., Weed, N., Calhoun, R. & Butcher, J., (1995). Psychometric characteristics of the MMPI-2. *Journal of Personality Assessment*. Dec, 65(3), 567-585.
- Lucio, G. E. y Reyes, I., (1994). La nueva versión del Inventario Multifásico de la personalidad de Minnesota MMPI-2 para estudiantes Universitarios Mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 11(1), 45-54.
- Marleau, J. D., Millaud, F., Auclair, N. S., (2003). A comparison of parricide and attempted parricide: A study of 39 psychotic adults. *International Journal of Law & Psychiatry*, 26(3) May-Jun, 269-279.
- Megargee, E. I., (1997). Using the Megargee MMPI-2 based classification system with the MMPI-2s of female prison inmates. *Psychological Assessment*, 9 (2), 75-82.
- Megargee, E. I., Merecer, S.J., Carbonell, J. L., (1999). MMPI-2 with male and female state and federal prison inmates. *Psychological Assessment*, 11(2), 117-185.

- Mestre, E.M.V., Samper, G.P. y Frías, N.M.D., (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mittag, O. & Maurischat, C., (2004). A comparison of the Cook-Medley Hostility Scale (Ho-scale) and the content scales "cynicism", "anger" and "type A" out of the MMPI-2: On the future assessment of hostility. *Zeitschrift fu Medizinische Psychologie*, 13(1) 7-12.
- Moberly, R. L., (2001). Criterion validity of the Megargee Classification system and pursuit of a 'new female offender' profile using MMPI-2 data of women incarcerated in a state prison. *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*, 62(6-B), Jan.
- Pérez, E. J., Ampudia, R. A., Jiménez G. F., Sanchez, C. G., (2005). Evaluación de la personalidad agresiva y violenta de madres maltratadoras y mujeres delincuentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (RIDEP)*, 20(2) 35-58.
- Rogers, R., Bagby, R., (1994). Dimensions of psychopathic: A factor analytic study of the MMPI Antisocial Personality Disorder Scale. *Journal of Therapy and Comparative Criminology*, Win, 38(4) 297-308.
- Ruiz, G. V., Pérez, A. M. C. y Ampudia, R. A., (2002). Personalidad del Homicida. Simposio aportaciones al estudio de la psicología forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. *X Congreso Mexicano de Psicología "El perfil profesional del psicólogo presente y futuro"*, Oct. Acapulco, Gro.
- Slinger, G. L., (1998). The applicability of the Megargee MMPI-based offender classification system to the MMPI-2s of women inmates. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences & Engineering*, 58(12-B), Jun, 6827, US. Univ. Microfilms International.
- Tocaven, (1990). *Psicología Criminal*. México, Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Tootoonchi, A., (1993). College education in prisons: the inmate's perspectives. *Federal Probation*, Dec, 57(4) 34-40.
- Verona, E. & Carbonell, J., (2000). Female Violence and Personality. *Criminal Justice & Behavior*, 27, 176-196.